

Un Instituto litúrgico con vitalidad

Quien se dedica a la docencia, acoge estos meses de julio y agosto con un profundo respiro, porque significa que ya ha terminado el curso, se han dejado atrás las pruebas, los exámenes, las entrevistas, las reuniones de profesores, etc. Pero no sólo se respira con alivio ante las vacaciones; también por la satisfacción del trabajo realizado.

Es lo que ocurre en nuestro Instituto Superior de Liturgia de Barcelona. Acabado el año académico, uno vuelve la mirada hacia estos meses inmediatamente anteriores y se da cuenta del trabajo realizado. ¡Cuántas horas de clase! ¡Cuántas conversaciones a propósito de una materia u otra! ¡Cuántos trabajos corregidos, valorados, contrastados! Todo ello es un bien notable. No hace ruido; no es solemne como un gran congreso, o como unas jornadas que reúnen a sabios especialistas, no. En este caso todo es diario, ferial, sencillo, mezclado con el esfuerzo cotidiano que tiene que lidiar ahora con el sueño de la mañana, ahora con el cansancio acumulado por tantas horas de lectura en la biblioteca o por otras actividades obligadas. Pero está ahí, y va forjando personalidades teológicas, litúrgicas, en nuestros alumnos y profesores. Es como la lluvia fina de otoño o como el rocío de la mañana.

Damos gracias a Dios por todo ello. Y también por lo que hay de más esforzado. Por los exámenes finales de algunos alumnos, superados con éxito. Por las tesis y tesinas presentadas y defendidas por estudiantes de varios países: República Dominicana, Chile, Ecuador, Colombia, Brasil... Un importante semillero de sacerdotes bien pre-

parados, a quienes se les ha exigido el esfuerzo necesario, y lo han dado como expresión de su ministerio a favor de todo el pueblo de Dios. Porque, con ellos, estamos seguros que lo que ahora han cultivado en inteligencia será para bien de su misión sacerdotal, en la edificación de la fe de los hermanos a los que serán enviados.

El Instituto litúrgico de Barcelona se siente orgulloso por tanta bendición de lo Alto. A las puertas del veinticinco aniversario de su creación como tal, por decreto de la Santa Sede (15 de agosto de 1986), seguimos ofreciendo nuestro humilde servicio con determinación, sabiendo que nuestra misión es la que expresó la misma Iglesia en el Concilio Vaticano II, al reclamar la creación de centros docentes donde se pudiesen preparar competentes profesores de liturgia (cf. SC 15). El trabajo realizado hasta hoy, y la ingente tarea que tenemos delante en el campo de la Iglesia, nos estimula a seguir sirviendo con mayor empeño.

*** **

En este número empieza una colaboración especial en nuestra Revista. Don Juan Manuel Sierra, sacerdote de la archidiócesis toledana, doctor en sagrada liturgia por el Pontificio Ateneo San Anselmo de Roma, y, desde hace varios años, ejerciendo su ministerio en la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, se hace presente, de forma regular, en nuestras páginas para tenernos al tanto de lo que “se cuece” en los despachos de la citada Congregación en materia litúrgica. Él nos acercará a los escritos que salgan de este dicasterio, a las respuestas dadas a cuestiones concretas y que pueden ser de utilidad para muchos, a los proyectos que estén a la vista, etc. Desde Roma, la liturgia tiene un color preciso y una intensidad propia. Su cercanía nos será bien provechosa. Gracias, amigo Juan Manuel.

*** **

Y, finalmente, a todos los queridos lectores, nuestros mejores deseos de un feliz verano y unas vacaciones reparadoras. Que las bendiciones del Señor sean generosas. *Pax.*

JAUME GONZÁLEZ PADRÓS